

# 184

Poder y resistencia  
en el salvaje, de  
horacio quiroga

idaLia moreLL

## RESUMEN

---

**ESTUDIO EL CONFLICTO ENTRE LA FIGURA DEL OPRESOR y la del oprimido en el contexto de la selva que Horacio Quiroga recrea en *El Salvaje*, colección de cuentos de 1919. Con la finalidad de analizar cómo se presenta dicho conflicto, indago en las distintas manifestaciones del poder que inciden en la relación opresor-oprimido, lo que a su vez se relaciona con la ideología que se privilegia en cada uno de los relatos (capitalista, anticapitalista, socialista). Por tanto, examino el poder y su vínculo con determinada postura ideológica por constituir uno de los principios organizadores medulares de la colección de cuentos seleccionada.**

**Palabras claves:** Quiroga, El Salvaje, ideología, poder

## ABSTRACT

---

**THIS STUDY EXPLORES THE CONFLICT BETWEEN THE ROLES OF OPPRESSOR and oppressed in the context of the jungle recreated in Horacio Quiroga's *El Salvaje*, a 1919 collection of short stories. In order to analyze how said conflict presents itself, I explore the different manifestations of power affecting the oppressor-oppressed relation, which is in turn related to the ideology privileged in each story (capitalist, anti-capitalist, socialist). Consequently, this is a study of power and of its link to a given ideological posture as constituting one of the key organizing principles of the collection of short stories in question.**

**Keywords:** Quiroga, El salvaje, ideology, power

Milenio, Vol. 13/14, 2009-2010

ISSN 1532-8562



LA COLECCIÓN DE CUENTOS *EL SALVAJE* (1919) pertenece a lo que algunos críticos han llamado el segundo período de la obra de Quiroga, que trazan de 1917 a 1926.<sup>1</sup> Por su parte, el crítico Morales señala acertadamente que durante este período la naturaleza pasa a ocupar un papel muy importante en la producción de Quiroga. Distingue dicho período del anterior por el lugar primordial que ocupan tanto la observación como la humanización de la fauna selvática al atribuirles acciones y sentimientos propios del ser humano.<sup>2</sup> Esto se aprecia desde el inicio de dicho período, en

el que los *Cuentos de la selva para los niños*<sup>3</sup> (1918) y *El salvaje* (1919) figuran como el segundo y el tercer libro de este periodo, respectivamente.

A continuación, estudio el conflicto entre la figura del opresor y la del oprimido en el contexto de la selva que Horacio Quiroga recrea en *El salvaje*. Es decir, me propongo analizar cómo se presenta dicho conflicto para así determinar quién vence; quiénes figuran como cómplices del opresor, y qué cambios ocurren en la configuración del espacio de la selva a raíz del poder ejercido. Esto me permitirá indagar en las distintas manifestaciones del poder que inciden en la relación opresor-oprimido, lo que -a su vez- se relaciona con la ideología que se privilegia en algunos de los relatos (capitalista, anticapitalista, socialista, marxista). A partir de lo anterior, pruebo que el poder en sintonía con determinada postura ideológica constituye uno de los principios organizadores medulares de *El salvaje*.

Poder e ideología en “La reina italiana” y “Una bofetada”

En estos cuentos, Quiroga pone de manifiesto la relación entre el opresor versus el oprimido mediante distintas nociones de disciplina, orden y sumisión, que forman parte de los vínculos que establecen los diferentes personajes entre sí. Por un lado, estas nociones apuntan a la idea de poder en general, lo que considero que constituye uno de los principios organizadores medulares de estos cuentos. Por otro lado, se interrelacionan con el lugar que ocupan los oprimidos, los desposeídos y los animales en *El salvaje*. Es decir, en distintas instancias de la mencionada colección se manifiesta el poder a favor de los oprimidos, de la naturaleza, de los animales, y en contra de la explotación que supone el capitalismo, lo que da cuenta de determinada manera de concebir el mundo y las relaciones que lo constituyen.

A partir de la realidad a la que remiten los cuentos de Quiroga, tanto el crítico Beauchamp como Teodorescu han estudiado los relatos con relación a la representación de un sistema de creencias que asocian con determinada ideología. El primero considera que la ideología repercute en los cuentos de Quiroga, aunque no los determina. Sin embargo, no incorpora la definición o concepción de “ideología” que sigue. A pesar de esto, le atribuye a Quiroga una tendencia más fuerte al socialismo que al marxismo, sin argumentar al respecto. Sólo se limita a indicar que dicha tendencia se justifica porque Quiroga no llegó a comprender la esencia del movimiento obrero, con lo cual no aclara su planteamiento.<sup>4</sup>

Si bien resulta casi imposible asegurar con certeza cuánto sabía Quiroga sobre el movimiento obrero, se puede afirmar que tuvo gran auge en Buenos Aires desde finales del siglo XIX. Ya, en 1889, se había convocado a las organizaciones obreras de Buenos Aires para constituir el Comité Internacional Obrero, lo que ponía de manifiesto que existía una necesidad inminente de pedirle al Congreso Nacional que aprobase una legislación laboral favorable. Al año siguiente, se había organizado la Federación de Trabajadores de la

República Argentina. Sin embargo, el 1 de mayo de ese mismo año (1890) se habían reunido diferentes comisiones con el propósito de que el obrero trabajara ocho horas diarias, pero no lograron su objetivo. El fracaso de estos y otros esfuerzos a cargo de los elementos más progresistas de la oligarquía por establecer canales de comunicación entre los patronos, el Gobierno y el movimiento obrero se debía a que ninguna de las partes involucradas quería hacer concesiones. Como resultado, se dio la supresión directa del movimiento obrero en 1910.

Sin embargo, el Gobierno cambió su actitud para con el movimiento obrero organizado con la elección de Hipólito Irigoyen como presidente en 1916. La política laboral del Presidente reflejaba que había comprendido las necesidades y las aspiraciones de los obreros porque los consideraba un elemento legítimo de la sociedad, pero su política laboral tuvo sus límites. Entre 1916 y 1919, el Estado apoyó muchas demandas del movimiento obrero. No obstante, a partir de 1919, comenzaron a restringirse las actividades sindicales a medida que declinaba la prosperidad, y se difundía en los sectores medios el temor de la revolución social. Por su parte, los miembros del movimiento obrero lamentaban que el Gobierno no se esforzara por aprobar la legislación laboral protectora de sus intereses, y que no derogara la Ley de Residencia o Ley de Defensa Social.<sup>5</sup> Estos acontecimientos coincidieron con los primeros dos periodos de la producción literaria de Quiroga, que trascurrieron de 1901 a 1908 y de 1917 a 1926, respectivamente.

Por su parte, Teodorescu se distancia de la postura ideológica que le asigna Beauchamp a Quiroga. Declara que el aspecto de la lucha de clase está superado o al menos marginado por el concepto del “héroe solitario”.<sup>6</sup> Relaciona dicho concepto con los doctrinarios anarquistas, ya que explica que partían de la idea de que las masas sólo podían llegar a tener una vida mejor, si tenían un héroe que se sacrificara y las dirigiera hacia determinado objetivo. Teodorescu apunta que Quiroga favorece el punto de vista de los anarquistas, lo que lo lleva a cuestionarse las ideas que rigen a cualquier sociedad, y a promover el comportamiento del “héroe solitario”.

Sobre todo, Teodorescu considera que dicha manera de actuar se manifiesta al final del cuento “Una bofetada”, en particular, cuando el indio se deja conducir por la corriente hacia Brasil. Juzga esto como un exilio voluntario en el que se tiene la satisfacción de haberse vengado del opresor (el patrón), a pesar de que esto no genere la sublevación del resto de los indios. Teodorescu asocia la noción de “héroe solitario” con la consecución de cierto objetivo en ausencia de compañía, y sin lograr repercutir en otros de manera tal que más adelante lleven a cabo la misma acción.

Sin embargo, Teodorescu no considera que en algunos cuentos de Quiroga no se incorpora un héroe como tal, sino un grupo o una colectividad que lleva a cabo acciones heroicas, como ocurre en el cuento “La abeja italiana”. En

éste, las abejas arremeten contra la familia que las organiza para así obtener su libertad. Además, al proponer el concepto del “héroe solitario”, se indica mediante el adjetivo una característica que lo aparta del héroe tradicional, ya que éste -por lo general- marcha rodeado de un grupo de compañeros, con quienes comparte sus empresas. Sin embargo, no se puede perder de vista que el héroe se asocia con aquel que despunta -por distintas virtudes y destrezas- de entre un grupo que lo sigue y lo apoya directamente o más de cerca que aquel que lo admira y se beneficia de los logros de sus hazañas. Tradicionalmente, este tipo de héroe se dedica a la guerra o a empresas peligrosas. Se considera más que un hombre reflexivo, un hombre de acción, que actúa a partir de las normas de un código de honor que cumple sin claudicaciones.

En la literatura, el héroe es el protagonista principal de un relato. Lleva a cabo acciones de gran valor, es decir, acciones heroicas. A pesar de que los héroes quiroguianos interactúan en un espacio impactante por lo exótico y sobrenatural que puede parecer, están inmersos en la organización típica de una región que despunta por su exuberante naturaleza, sin que medie algún contacto con alguna figura divina, como ocurre con los héroes homéricos. A su vez, algunos de los héroes homéricos son semidioses, lo que les confiere poderes sobrenaturales. Esto posibilita que sus aventuras trasciendan el mundo de los vivos.

La concepción moderna del héroe se asocia con un individuo que ha sobrepasado las virtudes esperadas por una sociedad determinada, y, por ende, genera sentimientos de admiración, de reverencia, de respeto entre una colectividad. Como parte de esta concepción figuran guerreros, gobernantes, redentores y santos, entre otros. Por consiguiente, un héroe se proclama a favor de ciertos valores, de unos ideales particulares que repercuten ya sea sobre la totalidad de una sociedad o sobre parte de ésta. Tomando en consideración las aclaraciones anteriores, difiero del planteamiento de Teodorescu en cuanto al lugar privilegiado que le asigna al “héroe solitario” en la obra quiroguiana por ser contradictorio. Es decir, la existencia de figuras heroicas sólo se justifica si existen motivos por los cuales luchar. Por ende, si no existieran diferencias de criterio de índole política, social, moral, económica, cultural, entre otras, tampoco existiría la figura del héroe. Por lo tanto, sólo se justifican los héroes en la obra de Quiroga porque subyacen distintas luchas a favor de los indios mensú, los animales, los inmigrantes, los desposeídos, a partir de las cuales uno o varios personajes se erigen.

### **LA FIGURA DEL OPRESOR EN EL SALVAJE**

LA INCLUSIÓN DE PERSONAJES QUE SE CARACTERIZAN por ser opresores es recurrente en *El Salvaje*. Éstos se interrelacionan con la selva, espacio en diálogo constante con la ciudad, lo que supone distintas relaciones de poder.

Precisamente, el cuento “La reina italiana” ejemplifica cómo un protagonista opresor repercute de manera adversa sobre el resto de los personajes. El deseo del protagonista (Kean) de obtener un beneficio que no había contemplado al organizar la sociedad de abejas genera una pugna entre ambos. Kean, después de haber establecido la mencionada sociedad en la que había contemplado que obtendría el exceso de la producción de miel, aspiró a una mayor cantidad para así halagar a sus amigos, a quienes les gustaba la misma. Sin embargo, esto afectó la organización existente y a las abejas en su carácter individual.

Luego, Kean llevó a cabo otros cambios de índole devastadora motivado por la necesidad de tener miel para su hijo mayor, para quien ésta se había convertido en un alimento después de haber sufrido de gastroenteritis. Por esta razón, pidió una reina italiana para así tener una cosecha de miel espléndida. Entonces, mató a la reina indígena e introdujo en su lugar “a la rubia princesa de Italia”.<sup>7</sup> Sin embargo, no consideró todos los detalles para renovar cabalmente la colmena, ya que no pidió una hembra fecundada, lo que provocó que un zángano negro fuera el padre de sus nuevas abejas. Además, generó una descendencia de abejas híbridas. No obstante, este olvido redundó en beneficios por la naturaleza de las mismas: fecundas y buenas recolectoras. Entonces, Kean no dudó de que tendría una cosecha abundante.

Dichos cambios provocaron la desarticulación de la organización inicial, en la que las abejas tenían agua; Kean, derecho al exceso de miel que no fuera de los panales de otoño, y las gallinas, derecho a la mitad del maíz que Kean producía, así como a toda la larva que cayera de la piquera, a las abejas enfermas y a los zánganos retardados. Interessantemente, el narrador ya había advertido que una sociedad como ésta no tendría futuro, a pesar de que consideraba que el ser humano tenía la “habilidad mercantil” necesaria para organizarla. Por consiguiente, el narrador reconoce el poder que tiene el hombre sobre la naturaleza. A su vez, está consciente del entramado de relaciones que supone cualquier sociedad.

En la segunda parte del cuento, ocurre el conflicto entre Kean y las abejas por verse amenazada la producción de miel tras la puesta en vigor del “derecho a enjambrar”, que consiste en la separación de una parte de las abejas para ir a fundar otro enjambre luego de haberse reproducido en exceso. Al ejercer este derecho, disminuía la producción de miel, lo que hubiera repercutido en la alimentación de su hijo. No obstante, ante el desplazamiento de las abejas, Kean ejerce su dominio sobre éstas al fabricar una “guarda entrada”, con lo que impediría que la reina saliera de la colmena para así lograr que las abejas regresaran al extrañarla. Kean ideó esta especie de celda para proteger la producción de miel impidiendo el “derecho a enjambrar”, y, a su vez, ejerciendo lo que el narrador llama “los derechos que él mismo creía tener a la salud de su hijo”.<sup>8</sup> En definitiva, esto pone de manifiesto la lucha por

dominar la naturaleza para así asegurar un bien material, la miel.

Con el empleo de la “guarda entrada”, Kean logró su objetivo. Sin embargo, al recordarles a las abejas que no tenían “derecho de desertar” del modo en que lo habían hecho, éstas le señalaron que él sólo tenía derecho a la miel.<sup>9</sup> Por consiguiente, en esta segunda parte al igual que en la primera, Kean ordena y disciplina a las abejas con la finalidad de obtener un beneficio particular.

En la tercera parte, el ordenamiento recién establecido sucumbe ante el enojo y la desesperación de las abejas, que veían coartado el desplazamiento de la reina así como el propio. Ante esta situación, que parecía no tener escapatoria, las abejas matan a la reina. Entonces, atacan a Kean y a los miembros de su familia. De esta forma, se quiebra el orden y el poder establecido. Además, las abejas desarticulaban la acción disciplinaria que se había ejercido sobre ellas.

También se presenta la relación opresor versus oprimido en el cuento “Los cementerios belgas”. Sin embargo, en este relato, el opresor está prácticamente ausente, lo que coincide con el proceso de huída de los protagonistas: los inmigrantes belgas.<sup>10</sup> Sólo al final, la figura del opresor aparece mediante un grupo de militares que despoja a los inmigrantes de sus caballos, su última esperanza de vida:

[...] Tras la mísera tropilla de caballos requisados que se llevaban y se perdían en el crepúsculo quedaron los carros caídos sobre las varas, en la carretera espejeante de agua. Más allá, [...] estaba la población salvadora, en su felicidad de ropa seca y leche caliente. Pero [...] el fúnebre convoy, cementerio ambulante de criaturas de pecho, quedaba desamparado bajo la lluvia hostil que iba matando en flor, implacablemente, los retoños salvadores de una nueva Bélgica.<sup>11</sup>

No obstante, la pobreza, el hambre y las enfermedades que sufrían los inmigrantes son indicadores de la opresión que padecían. Por eso, les pudieron quitar los caballos sin que sucedieran mayores enfrentamientos.

Por su parte, la figura del inmigrante forma parte de más de un relato de *El Salvaje*, entre éstos, “Una bofetada”, “Los inmigrantes” y “La voluntad”. Las distintas representaciones de este tipo social ponen de manifiesto una visión compleja de su situación. Éste puede encarnar tanto al opresor como al oprimido, y no se circunscribe a una clase social particular. Por ejemplo, en “Una bofetada”, el protagonista es un inmigrante procedente de Estados Unidos, que se caracteriza por la opresión que ejerce sobre sus súbditos. Por el contrario, en “La voluntad”, el protagonista es un inmigrante ruso que había sido militar, y decide instalarse en la selva junto a su esposa con el propósito de demostrarles a los oficiales de San Petersburgo “que un hombre

es libre de su alma y de su vida, donde él quiere, y donde quiera que esté”.<sup>12</sup> Sin embargo, intenta probar esto en medio de la crisis económica y de salud que padecía, lo que –en gran medida– le imposibilita su gestión. En “Los inmigrantes”, el protagonista y su esposa, quien estaba embarazada, mueren en su intento de emigrar porque no gozaban de una condición física óptima para llegar a Makallé. En fin, las situaciones en las que están insertos los distintos inmigrantes que mencioné anteriormente demuestran que la postura del narrador para con este miembro de la sociedad argentina no es parcializada, ya que los incorpora siendo de distintas nacionalidades y de diferentes principios éticos.

El orden social establecido en “La abeja haragana” y en “El sueño”

La fuerza y la trascendencia de la cultura al encauzar y promover determinado ordenamiento social se hace sentir en más de un cuento de Quiroga. Por eso, tanto en “La abeja haragana” como en “El sueño” resulta imposible quebrar el ordenamiento socio-laboral establecido. Sólo se logra subvertir parcialmente. Por su parte, en el cuento “La abeja haragana” de la colección Cuentos de la selva, una abeja propicia la amenaza contra el orden establecido mediante su conducta, ya que solía tomarse el jugo de las flores en lugar de conservarlo para convertirlo en miel. De esta manera, atentaba contra el orden laboral porque mientras las otras abejas se esforzaban trabajando para llenar la colmena de miel, ésta sólo zumbaba de flor en flor, y entraba y salía de la colmena. Ante tal actitud, las otras abejas le dijeron a la abeja haragana (así la llama el narrador) que debía trabajar porque era una obligación que tenían en común, sin embargo no hizo caso. Esta decisión le costó que no la dejaran entrar a la colmena una tarde que buscaba refugio por el viento frío que se sentía.

Por un lado, esta determinación demuestra que las abejas fueron consecuentes en su trato para con la abeja haragana porque, después de haberle advertido que debía trabajar, no la acogieron en la colmena la tarde que lo necesitaba. Por otro lado, como señala Dinko Cvitanovic, esto pone de manifiesto que los animales de la selva quiroguiana comparten con los seres humanos los mismos vicios y debilidades humanas, como –por ejemplo– la pereza.<sup>13</sup> A pesar de este aspecto en común entre las abejas, ejercieron una acción disciplinaria, la cual propició que la abeja haragana comprendiera el valor de tener un lugar para descansar habiéndoselo ganado mediante el esfuerzo del trabajo realizado. Con dicha acción disciplinaria, lograron que la abeja haragana se reincorporara al ordenamiento socio-laboral establecido.

La incorporación en determinado ordenamiento social que se presenta en “La abeja haragana” también forma parte de “El sueño”, el primer cuento de *El Salvaje*. Éste comienza con el alejamiento del protagonista de la ciudad y de la organización que ello supone al irse a vivir a Guayra, una región selvática. Estando instalado allí, se encontró con un nothosaurio, que se convirtió



en su compañero nocturno. Además, desarrolló una “fraternidad hipnótica” con éste. Solían caminar juntos hasta que comenzaba a amanecer, momento en el que el dinosaurio se marchaba al monte o se hundía en el Paraná.

Esta relación llegó a su fin cuando el hombre mató a su compañero: “En un instante cargué sobre la palanca mi peso y el odio de diez millones de años de vida aterrorizada, y el inmenso peñasco cayó –cayó sobre la cabeza del monstruo, y ambos se hundieron en veinte brazas de agua”.<sup>14</sup> Con la muerte del dinosaurio, el hombre logra regresar –como señala el crítico Dante Lianno– a la época moderna, por lo que conquista un estatuto plenamente humano. A pesar de la empatía que se establece entre el hombre y el dinosaurio, el primero decide terminar con este vínculo por el odio que sentía y del que era portavoz, ya que se había vinculado con el dinosaurio de manera tal que atentaba contra su individualidad.

Justo después del encuentro con el dinosaurio, el protagonista expresa su deseo de que se efectuara un cambio en su vida y en la organización en la que se encontraba inserto. Tenía ansia de trascendencia:

[...] había deseado ardientemente olvidar todo lo que yo era y sabía, y lo que eran y sabían los hombres... Regresión total a una vida real y precisa, como un árbol que siempre está donde debe, porque tiene razón de ser. Desde miles de años la especie humana va al desastre. Ha vuelto al mono, guardando la inteligencia del hombre. No hay en la civilización un solo hombre que tenga un valor real si se le aparta. Y ni uno solo podría gritar a la Naturaleza: yo soy.<sup>15</sup>

Además del cambio que ansía el protagonista, añora otro ordenamiento, en el que se tenga certeza de lo correcto, y se siga un principio fundamental. Por ende, en este fragmento se justifica la mudanza del protagonista a la selva sin olvidar la interdependencia necesaria que existe entre los hombres.

En este cuento, el protagonista no logra zafarse del orden social establecido. Por eso, aún cuando el protagonista decide vivir en Guayra, establece un nexo con la ciudad mediante el establecimiento de una estación meteorológica. Con esto, se asegura que seguirá formando parte de ese ordenamiento. Por consiguiente, tanto en “El sueño” como en “La abeja haragana”, los protagonistas no logran trascender totalmente o de manera sostenida el orden o la sumisión que se había establecido en cada una de las sociedades a las que pertenecían.

### **EL PODER Y SU VÍNCULO CON EL DISCURSO**

EL DISCURSO, SIN LUGAR A DUDAS, está mediatizado por el poder, el cual se ejerce a distintos niveles en cualquier sociedad. Quiroga, por su parte, se vale de una sociedad poco usual, una comunidad de abejas, para representar

cómo ciertas estructuras sociales que suponen el trabajo y el esfuerzo de sus miembros se encauzan para que perdure una organización particular. A su vez, vincula esto con un cuestionamiento sobre la función que desempeña la inteligencia y el deber con relación al ordenamiento de la mencionada sociedad.

Precisamente, el cuento “La abeja haragana” ejemplifica cómo se ha estructurado una sociedad de manera tal que resulta imposible vivir al margen de esa organización. Por eso, desde el comienzo del relato se pone de manifiesto el conflicto entre la organización laboral establecida y aquél que no la sigue. Al caer la protagonista en el hueco de un tronco luego de ser echada de la colmena por no trabajar, comienza su regreso al orden establecido, aunque no es consciente de ello. En el hueco, se encontró con una víbora, razón por la que corrió peligro. Sorprendentemente, la abeja tuvo la oportunidad de salvarse porque la víbora no trató de comérsela inmediatamente, sino que le permitió defenderse de la amenaza de muerte mediante su astucia e inteligencia. Entonces, la abeja juega con el orgullo de la víbora al decirle que trata de comérsela por ser menos inteligente que ella, lo que provoca que la víbora le proponga que lleven a cabo una prueba de inteligencia. La abeja, por su parte, superó las expectativas de la víbora al esconderse de manera tal que le hizo creer que había desaparecido. De esta forma, venció la inminente amenaza de muerte.

La astucia, la inteligencia y el esfuerzo de la abeja haragana le merecieron que las abejas la aceptaran pasado el mal tiempo porque comprendieron que la que volvía “[...] había hecho en sólo una noche un duro aprendizaje de la vida”.<sup>16</sup> Efectivamente, reflexionó sobre su vida anterior, cuando dormía en la colmena bien calentita, lo que la ayudó a comprender el valor del trabajo y del esfuerzo. Por ende, el comportamiento de la abeja cambió al tener la experiencia de estar al borde de la muerte. A partir de incidente, ninguna otra abeja recogió tanto polen ni fabricó tanta miel como ella. Así, se insertó en el orden establecido por la sociedad de abejas.

Al transcurrir el tiempo y aproximarse la muerte de la abeja, ésta les dijo –a las abejas más jóvenes– que el trabajo les daría fortaleza y felicidad. Sin embargo, aclaró que se llega a ser fuerte mediante el trabajo: “No es nuestra inteligencia, sino nuestro trabajo quien nos hace tan fuertes”.<sup>17</sup> Como quedó demostrado en esta cita, la abeja le resta importancia a la inteligencia, y privilegia la idea de trabajar, que luego vincula con la noción del deber: “Yo usé una sola vez mi inteligencia, y fue para salvar mi vida. No habría necesitado de ese esfuerzo, si hubiera trabajado como todas. [...] Lo que me faltaba era la noción del deber, que adquirí aquella noche”.<sup>18</sup> Interesantemente, establece que “el deber” se adquiere a través del trabajo, con lo cual descarta su existencia como principio ético, que se aprende mediante un acto de raciocinio, es decir, de inteligencia.

Se podría señalar que los fragmentos citados anteriormente son contradictorios con relación al resto del relato porque resulta inesperado que la abeja menosprecie la inteligencia, que fue clave para que se salvara de la víbora. Además, considero que en las últimas palabras que pronunció está implícita una crítica a los métodos de trabajo que coartan tanto la puesta en práctica de la inteligencia como su posible desarrollo.

La mencionada crítica es cónsona con las consecuencias que Marx trazó respecto a los medios de producción masivos y el desarrollo del intelecto. Estableció que, sobre todo, durante el comienzo del desarrollo tecnológico, el trabajador se dedicaría a una labor particular, que más adelante no le tomaría tanto tiempo porque el nivel tecnológico alcanzado hasta ese momento facilitarían la realización de la misma. De acuerdo con esta proyección, el trabajador tendría tiempo libre para desarrollar sus habilidades particulares. Sin embargo, Marx no descarta que el trabajador sufriría tanto a nivel físico como psicológico a causa de la organización propia de la producción masiva, lo que considero que conlugaría con cualquier intento o deseo por desarrollar el intelecto. Por otra parte, no se puede perder de vista que algunos estudiosos tanto de la obra de Marx como de Adam Smith, han demostrado que la producción de corte artesanal (que estuvo en pugna con la producción masiva durante el siglo XIX) no limita el desarrollo del intelecto. Es decir, afirman que se puede obtener un producto mediante un método que no cancele el desarrollo individual de las destrezas del trabajador.

Como señalé al principio de este apartado, en el cuento “La abeja haragana”, la protagonista termina insertándose en el orden establecido porque esto le asegura vivienda y sustento. Aunque no se queda viviendo al margen de dicha sociedad como hubiese deseado, la abeja se cuestiona cómo logró incorporarse en ésta. Con ello, establece dos planteamientos fundamentales. Por un lado, afirma que sólo utilizó la inteligencia para salvarse, lo que supone que la labor en la colmena no implica el uso del intelecto. Por otro lado, propone que el deber no es fruto de un proceso en el que intervenga la inteligencia. De esta forma, incorpora unos planteamientos con los que el cuento alcanza una trascendencia particular al ponerlo a dialogar con las ideas de Marx y Smith porque se cuestiona, en última instancia, el aspecto ético del método de producción de las abejas.

### **EL PODER CON RELACIÓN AL ESPACIO**

EL NARRADOR PRESENTA EN LOS CUENTOS “Una bofetada” y “Los mensú” (de *El Salvaje y Cuentos de amor, de locura y de muerte*, respectivamente) cómo se limita el espacio del más desventajado, en este caso, el indio mensú<sup>19</sup>. En “Una bofetada”, el protagonista (Korner) ejerce su poder en contra de un indio mensú. Precisamente, al principio del cuento, se inserta la ocasión en la que Korner lo abofeteó porque percibió ironía en la mirada de éste, con quien

había tenido un problema hacía tres meses atrás, y a quien le había prohibido acercarse al obraje<sup>20</sup> Profundidad. A pesar de que a este indio lo aceptaban en otros obrajes, le afectaba a nivel psicológico que lo rechazaran en éste. Sin embargo, el indio –al encontrar la esperada oportunidad– logró vengarse del ofensor, quien le había propinado una bofetada en un momento que no podía defenderse por estar atado al palo mayor de la embarcación en la que había llegado al puerto Profundidad. Mediante esta venganza, el indio logró trascender porque no quedó ocasión para que Korner lo volviera a agredir.

En este cuento, el ejercicio del poder limita el espacio por el que se desplaza el indio mensú, sin embargo éste logra recuperar su movilidad al matar a Korner, y, con ello, parte de su libertad. Esto pone de manifiesto –como ha señalado el crítico Gustavo Luis Correa– tres consideraciones importantes con relación a la obra de Quiroga. Por un lado, evidencia las imposiciones injustas que afectaban la labor de los obreros; que el tema de los mensú le atrajo a Quiroga por ser diferente, nuevo y por tener aspectos insólitos, que se podían presentar con gran fuerza dramática, y, por otro lado, que su interés por este grupo humano afirma su “compensación con una situación real y doliente”.<sup>21</sup>

Además, la actitud del narrador refleja que opera a partir de ciertos principios ideológicos que acogen a un oprimido que –como señala Correa– figura por primera vez en la literatura hispanoamericana. Este grupo de oprimidos junto con otros, en general, es producto de la organización laboral capitalista que trae, por un lado, la acumulación de riqueza, y, por otro, la miseria. Esta desigualdad forma parte de lo que genera la lucha de clases, que –según declara Marx– funciona como el motor del cambio político y social. Por ende, la inclusión de esta desigualdad constituye una denuncia de la opresión y de la explotación del mensú. Con ello, Quiroga puntualiza la adquisición de lo que considero un primer nivel de igualdad, que si bien dista de la concepción de una sociedad ideal propuesta por Marx, constituye un paso a favor de ésta.

Al comienzo de “Una bofetada” se da otra instancia en la que se manifiesta cómo el poder repercute en la organización del espacio. Es decir, no se solía vender alcohol en los obrajes porque se desarticulaba el orden establecido. Sin embargo, Acosta (el encargado de los obreros de Meteoro) lo vendía, lo que provocaba el desorden en la embarcación que traía los obreros al puerto Profundidad por las peleas que se daban entre éstos. Además, con esto lograba molestar a Korner, y ejercer poder sobre éste. Dicho incidente, que se da al comienzo del cuento, funciona a manera de preámbulo de una acción más violenta que se llevará a cabo en contra de Korner: la venganza del indio. Entonces, el protagonista será vencido en el espacio que controla y obtiene su capital a partir de la explotación de los mensú.

Sin embargo, los mensús no logran vencer en todos los cuentos de Quiroga. Así le ocurrió al indio Esteban del cuento “Los mensú”, de *Cuentos de*

*amor, de locura y de muerte.* Éste murió en su intento de huir del régimen de patronazgo al que estaba sometido. Dicho régimen lo obligaba a pagar una deuda que tenía con su patrón, aunque estuviera padeciendo de “fiebre perniciosa”, enfermedad que había contraído en el trabajo. Además, su acompañante durante la huida y amigo, vuelve casi inevitablemente al trabajo de siempre, lo que lleva a Teodorescu a afirmar que la suerte de estos dos indios “se sella en la selva”.<sup>22</sup> Por tanto, el mensú no puede —en algunas instancias— superar el funcionamiento de la organización socio-económica de la que formaba parte.

No se puede perder de vista que Quiroga no se identifica de manera ciega con los mensús, sino que incorpora su problemática sin negar la opresión a la que estaba sometido este grupo, y las limitaciones propias que sufría como, por ejemplo, derrochar dinero e ingerir bebidas alcohólicas en exceso. Por tanto, la situación del mensú estaba condicionada a su manera de ser, de la que no es del todo responsable, y por el sometimiento, el cual no siempre lograba vencer.

El estudio del poder en *El Salvaje* demuestra que se manifiesta predilección por los oprimidos: los indios mensú, los inmigrantes, los animales, sin que ello implique una mirada parcializada en su defensa. Esto contribuye positivamente en la representación de una visión más compleja de las relaciones de poder que rigen el espacio de la selva quirogiana. Dicho espacio posee una estructura social que se vincula con el espacio urbano o ciudadano por las estructuras de poder que imperan (“el derecho a engambrar”, que proponían las abejas del cuento “La reina italiana”; “el derecho de desertar”, que Kean les negaba a las abejas, y “el derecho a la miel”, que Kean imponía, entre otros). Mediante estructuras de poder como éstas, Quiroga problematiza un apartado de la sociedad hispanoamericana de principios de siglo pasado valiéndose del género del cuento para así puntualizar la realidad de distintos oprimidos. A su vez, esto prestigia la interrelación entre el cuento y la realidad.

Esta predilección por los oprimidos se desprende tanto de la incorporación de algunas de las luchas de éstos como del consecuente apoyo que demuestra el narrador al respecto. Así también, esta opción por los oprimidos implica un cuestionamiento sobre la ideología político-económica imperante, mediante lo cual se rechaza la opresión que supone el capitalismo y la explotación excesiva de los recursos naturales. El narrador trata de solucionar estas situaciones, sin embargo los relatos no siempre concluyen de acuerdo a su postura ideológica. Esto le confiere mayor trascendencia a *El Salvaje* porque se expone un punto de vista más equilibrado con relación a las situaciones incorporadas. Por consiguiente, esta colección trasciende su valor estético intrínseco mediante la inclusión de un apartado socio-laboral y socio-económico particular de la sociedad argentina de principios de siglo pasado.

## NOTAS

---

- 1 Entre dichos críticos figuran Ted Lyon, Ángel L. Morales y Emir Rodríguez Monegal. A este segundo periodo, le precede la primera estancia de Quiroga en los bosques y las plantaciones de Misiones (1909 a 1916) al noreste de Argentina, entre el poblado de San Ignacio y la selva, que tanto le atrajo. Durante estos siete años se estableció en dicha región junto a su primera esposa, vinculándose sobremanera con lo que representaba vivir en la selva. Como han señalado algunos críticos, durante este tiempo se comienza a delinear el segundo periodo de la obra de Quiroga que estudia Emir Rodríguez Monegal en “Tensiones existenciales. Trayectoria,” (*Aproximaciones a Horacio Quiroga Ángel Rama*, compilador, Caracas: Monte Ávila Editores, 1976), p. 11-25. También, Jorge Ruffinelli en *Horacio Quiroga Obras inéditas y desconocidas*. (Tomo VI. Ángel Rama, dirección y plan general, y Jorge Ruffinelli, prólogo, Montevideo: Arca, 1969), p.14.
- 2 Ángel Luis Morales, “Plenitud del modernismo (1888-1911)” en *Introducción a la literatura hispanoamericana*, Río Piedras, Editorial Edil, 1994, p. 334.
- 3 Horacio Quiroga, *Cuentos de la selva para niños* (quintaegésima edición, Madrid, Losada, 2001). En lo sucesivo, abreviaré *Cuentos de la selva*. En su momento, este libro fue desestimado para utilizarse en las escuelas. José María Delgado y Alberto J. Brignole indagaron en las razones de este rechazo: “[...] cuando se pasó su propuesta a informe de los inspectores escolares, éstos lo produjeron de modo lapidario: tal tiempo de verbo estaba mal colocado, esta cláusula quedaba sin sentido, aquella repetición de vocablos denotaba pobreza y mal gusto [...] el libro desvirtuaba el propósito clásico de la fábula infantil: carecía de moraleja”. Tomado de *Vida y obra de Horacio Quiroga* (Montevideo, C. García y cía, 1939), p. 251-253. Sin embargo, en la actualidad, goza de gran acogida en las escuelas uruguayas y en gran parte de América Latina.
- 4 José Juan Beauchamp, “Subdesarrollo, ideología y visión del mundo en los relatos de ambiente de Horacio Quiroga” en *Revista de Estudios Hispánicos*, Año 6, 1979, p. 85-120.
- 5 Mediante la “Ley de Defensa Social” se le confería el estatuto de extranjero indeseable, agitador profesional o elemento subversivo al obrero que participara en una huelga. Además, esta ley permitía que se deportara o encarcelara a dicho obrero.
- 6 Paul G. Teodorescu, “El camino de la ideología sociopolítica de Horacio

- Quiroga” en *Ideologies and Literature*, Vol. 3, N.12, marzo-mayo 1980, p.16-74.
- 7 Horacio Quiroga, *El Salvaje*, Buenos Aires, Grupo Editor Altamira, 1999, p. 53.
  - 8 Ibid. p. 54.
  - 9 Ibid. p. 55.
  - 10 En Argentina se registraron dos períodos importantes de inmigración para la época en que Quiroga escribió su obra. El primero transcurrió de finales de siglo XIX a comienzos del siglo XX; el segundo, durante los años de la Segunda Guerra Mundial. Mientras avanzaba el segundo periodo, llegaron inmigrantes sardos, belgas, franceses, japoneses y, más tarde, coreanos. La cifra de belgas que emigraron a América Latina desde mediados de siglo XIX hasta la penúltima década de ese siglo fue considerable. Ya para la década de 1881 a 1890 se habían registrado 15,801 en ese territorio. Sobre el segundo período de esta inmigración consultar de Susana Noé, “Género, inmigración y etnicidad en la Argentina. El caso de los sardos en Tucumán”, 7 de julio de 2005 <<http://www.antroposmoderno.com>>
  - 11 Ibid. p. 49.
  - 12 Ibid. p. 63.
  - 13 Dinko Cvitanovic, “La selva y sus conflictos” en *Aproximaciones a Horacio Quiroga*. Compilador Ángel Flores, Caracas, Monte Ávila Editores, 1976, p. 119-124.
  - 14 H. Quiroga, *El Salvaje*, p. 13.
  - 15 Ibid. p. 9.
  - 16 Horacio Quiroga, *Cuentos de la selva para los niños*, Buenos Aires, Editorial Losada, 200, p. 103.
  - 17 Loc. cit.
  - 18 Loc. cit.
  - 19 Con el término “mensú” se nombraba al obrero o peón de los obrajes y yerbales en el nordeste argentino. Este término es una adaptación guaraní de la voz castellana “mensual” apocopada.
  - 20 El término “obraje” se refiere al establecimiento de una explotación forestal.
  - 21 Gustavo Luis Correa, “La selva y sus conflictos. (b) Los trabajadores” en *Aproximaciones a Horacio Quiroga*. Compilador Ángel Flores, Caracas, Monte Ávila Editores, 1976, p.129-149.
  - 22 Paul G. Teodorescu. Op.Cit., p. 45.

## BIBLIOGRAFÍA

---

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Teoría y técnica del cuento*. Barcelona, Editorial Ariel, 1992.

FOUCAULT, MICHEL. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México, Siglo XXI Editores, 1993.

LIANO, DANTE. “Estilo y técnica en ‘*El Salvaje*’ de Horacio Quiroga” en *Quaderni Ibero-Americani* 73, junio 1993.

LYON, TED. “Quiroga, Horacio” en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*. Caracas, Monte Ávila, 1995.

MARX, KARL. “Division of Labour and Manufacture. The Capitalist Character of Manufacture” en *Capital*. (volumen one; Part IV; Section V) Marx/ Engels Internet Archive, 25 de junio de 2005, <<http://www.marxist.org/archive/marx>>.

\_\_\_\_\_. “The Communist Manifesto” en *Karl Marx: Selected Writings*. David McLellan, ed. Oxford, Oxford University Press, 1977.

QUIROGA, HORACIO. *Cuentos de amor de locura y de muerte*. New York, Penguin Books, 1997.